

La presencia de comunidades étnico-sociales diferenciadas en el territorio del Ecuador constituye una realidad que ha sido soslayada en los estudios sobre la sociedad ecuatoriana. Los procesos que han originado la división y las contradicciones de clases y la existencia de comunidades étnico-sociales oprimidas se diferencian, pero al mismo tiempo se entrelazan y se influyen.

Otros cuestionamientos, como el problema de la identidad nacional, el de la dependencia cultural, el carácter de pluriculturalidad y multilingüismo, no pueden ser comprendidos ni enfrentados correctamente si no se los analiza dentro del marco de la cuestión nacional.

Procesos objetivos y específicos han dado como resultado la existencia de las diferentes comunidades étnico-sociales del Ecuador. Algunas comunidades, donde priman

aún los vínculos gentilicios, deben ser analizadas con categorías étnicas: tribu, confederación tribal, etc. Otras, donde lo que cohesiona al grupo es ya el territorio, a tiempo que han superado el modo de producción de la comunidad primitiva, caen dentro de categorías históricas de nacionalidad y nación.

Sin embargo se debe tomar en cuenta que las diferentes comunidades étnico-sociales del Ecuador están en situación de contacto e influencia y que la injerencia del sistema capitalista es tal, que dejan de ser válidas, en muchos casos, las conclusiones y clasificaciones extraídas simplemente de la teoría.

Pero el problema de los grupos étnico-sociales no consiste en la coexistencia de varias comunidades dentro de las fronteras del país. El problema radica en las relaciones entre estas comunidades; dicho de otra manera en la situación de opresión nacional

de los grupos indígenas por el Estado ecuatoriano.

En contraposición con la heterogénea realidad étnico-social del país, la organización estatal refleja solamente los intereses de la nación dominante, la nación española. El Estado nacional ecuatoriano, organizado y sustentado por las clases dominantes, impone la hegemonía de la nación ecuatoriana propiamente dicha*. Esta hegemonía se manifiesta claramente en el estado unicultural e implica la opresión de la población española sobre la masa indígena. Especificando tenemos:

a) Los territorios de los grupos étnicos no son reconocidos ni preservados. La población indígena es desplazada de la tierra, si ésta es objeto del interés nacional o internacional, sin tomar en cuenta el derecho de los pueblos abori-

genes a su patrimonio territorial. Es el caso de los waoranis o aucas, en cuyo territorio fueron encontrados yacimientos petrolíferos, o el de los kichuas de la Sierra que se ven privados de su territorio comunal por la implantación de industrias ecuatorianas o extranjeras. Por otro lado, la población indígena se traslada cada vez con más frecuencia, a lugares donde puede ofrecer su mano de obra barata, abandonando sus parcelas, que en este caso son su territorio, por la imposibilidad de cultivarlas. Además, el indígena se ve obligado a producir en su tierra de acuerdo a las demandas de la población urbana nacional, y aún del exterior, relegando la obtención de productos tradicionales en su alimentación, vivienda, etc.

b) Se ha venido negando a las culturas aborígenes el reconocimiento de su carácter genuino y diferente. Equivocadamente se denominan a las ma-

EL PROBLEMA DE LO NACIONAL EN EL ECUADOR*

por Ileana Almeida



nifestaciones culturales indígenas "folklore ecuatoriano", "artesanías ecuatorianas", "arte popular ecuatoriano". Las culturas aborígenes, en buena medida, han conservado su singularidad frente a la presión de la cultura hispánica por cerca de 500 años. Hasta hoy los códigos culturales aborígenes son poco permeables a los de origen español. Esta resistencia a la aceptación de patrones ajenos que llegan a las masas indígenas en las diversas formas de prohibiciones religiosas, consignas políticas, clases escolares, periódicos, radio, etc., son un desafío a la conciencia nacional de los grupos étnicos.

La desintegración del territorio comunal lleva como consecuencia el abandono de ciertas prácticas culturales. Al romperse la comunidad los códigos se desarticulan y pierden su sentido de comunicación comunal. Sin embargo, es erróneo pensar que la migración de la población étnica a las ciudades termina con las culturas típicas. Como se observa en Otavalo e Ibarra en los últimos años, la población étnica tiende a agruparse en barrios determinados, donde los procesos étnicos continúan. Los nuevos códigos culturales no solamente se reproducen, sino que se programan en correspondencia con los códigos anteriores. Así sucede con la música, la literatura escrita, los diseños artesanales, el vestido, etc. Con el quebrantamiento de la estructura comunal muchas prácticas culturales desaparecen, pero hay una tendencia a sustituirlas en los centros urbanos. Lógicamente en esta nueva situación la presión nacional vuelve a manifestarse. La cultura aborígen no tiene acceso a los medios de comunicación colectiva, carece de estímulo oficial, no cuenta con base económica, en las escuelas se omite o se deforma no solamente la lengua y la cultura, sino la historia de sus pueblos, sus luchas y conquistas.

c) El problema de la discriminación lingüística también está relacionado con la formación histórica del Estado nacional. El castellano es re-

conocido como el único idioma oficial, por consiguiente no sólo la constitución y las leyes se expresan en este idioma, sino que en los centros administrativos, de gestión pública y de asistencia social, el español es la única lengua empleada. Trámites verbales o escritos, procedimientos judiciales, reclamos de tierras, etc. en los que cuenta para su resolución el grado de habilidad en el manejo del lenguaje, están destinados al fracaso o a la demora cuando son llevados a cabo por personas que desconocen o manejan mal el castellano.

La discriminación lingüística se proyecta también en la difusión de los programas educacionales, en su mayor parte indiferentes a la especificidad lingüística y cultural de los grupos diferenciados del país. Esto sucede también con los medios de comunicación colectiva que emplean el español exclusivamente. La situación lingüística en el país muestra que la mayoría de la población aborígen es monolingüe y que la gran mayoría de la población no india, habla solamente el español. d) Por otro lado la dependencia del capital extranjero hace que la producción mercantil del Ecuador se destine fundamentalmente a la exportación de lo que, lógicamente, frena la formación de un mercado interno en el país. De todas maneras su fortalecimiento, por débil que sea, impulsa la constitución de la nación ecuatoriana propiamente tal; es decir cohesiona la actividad económica de las diferentes regiones, circunscribe el territorio, la lengua y la cultura reflejan una realidad en proceso de integración. Contrastando con esa situación, la población aborígen relegada en su casi totalidad a zonas rurales está imposibilitada de acceder al mercado interno, ante todo porque las ciudades constituyen los centros donde se desarrollan los procesos capitalistas, y además porque en su seno sobreviven remanentes de modos de producción anteriores al capitalismo, los cuales determinan el autoconsumo y la imposibilidad de crear excedentes. Las pocas artesanías tradicionales que han conservado exigen, por la naturaleza

del trabajo social que demanda, mucho más tiempo del que se utiliza para la producción industrial, y por lo mismo no pueden competir en el mercado. Además de su comercialización dependen de intermediarios que se aprovechan de las desventajas que tiene el indígena, mal capacitado para el manejo de una cultura y de una lengua extranjera, pero indispensables para los trámites de la oferta y la demanda impuestos por la nación opresora.

e) Hay otro aspecto que evidencia la total desigualdad de derechos de las nacionalidades oprimidas frente al Estado de la nación ecuatoriana. En la Cámara Nacional de Representantes no hay delegados indígenas. Las pocas autoridades locales indígenas sufren el rechazo de la población hispanizada, a pesar de que en las zonas donde ejercen su mando los habitantes son en su mayoría aborígenes.

Al funcionar el Estado como representación de una nación única cumple también su papel en el plano ideológico. La privación de derechos políticos a las nacionalidades no hispanizadas lleva al desconocimiento de la existencia misma de otros pueblos y convierte al indígena en víctima del racismo. La ideología de la discriminación, aunque no es oficial, de hecho está generalizada en los diferentes estratos sociales y se contraponen a la conciencia nacional de los grupos étnicos. Esto empuja a muchos indígenas a abandonar su identidad y pasar a formar filas de la nación ecuatoriana aunque, por lo general, en sus sectores más explotados.

Sin embargo la conciencia nacional no ha desaparecido entre los grupos oprimidos. Prueba de ello es la resistencia a todo el sistema imperante y a la orientación occidental. A lo largo de la historia los movimientos revolucionarios de carácter nacional han puesto en evidencia esta conciencia. Y la expresión más clara es la constitución de los indígenas en organizaciones de masas.

Frente a la situación de las nacionalidades oprimidas

existen varias posiciones. 1) Los representantes de la Antropología Cultural perciben el problema indígena como un conjunto de tradiciones culturales antiguas y curiosas. Parecerían partir del error de que la cultura es un fenómeno aislado de la problemática económico-social de base y su desarrollo superestructural, desconociendo además que en los hechos culturales se depositan experiencias e ideas de un pueblo a través de sus procesos históricos.

La cultura está constituida por signos sensibles y manifiestos, que formalmente tienen una coherencia en la sucesión espacio-temporal y por lo mismo es susceptible de ser asumida al margen de su significación profunda.

La utilización de formas culturales del llamado "folklore indígena" separada de los intereses reales de sus pueblos, beneficia en muchos sentidos a los apropiadores y en ningún caso a los indígenas portadores de sus tradiciones.

Muy distinto es el motivo que tienen los grupos oprimidos para continuar con sus expresiones culturales. En una gran cantidad de las manifestaciones de su cultura se reconoce la influencia de antiguas costumbres y de viejas experiencias sociales no siempre comprensibles para aquellos que las practican, pero no hay que olvidar que la cultura constituye la más poderosa defensa para resistir la integración explotadora, el medio para cohesionar al grupo y la evidencia de su identificación como pueblo singular.

2) El pensamiento político de izquierda tampoco ha logrado totalizar la comprensión de la realidad del país puesto que ha eludido el problema nacional. Se considera que el elemento nacional impide interpretar a la sociedad ecuatoriana como sociedad clasista. Es muy cierto que la cuestión nacional, de ninguna manera, es un problema aislado, pero justamente un acertado análisis teórico evidencia que coexiste un problema de clases con un problema de nacionalidades.

Se piensa que la situación indígena encontrará su solución natural dentro de las propuestas generales orientadas a la construcción de un

Estado socialista, pero no se toma en cuenta a los grupos étnicos para participar en la sociedad futura con los derechos propios de nacionalidades.

Los planteamientos fundamentales de la izquierda en tanto reflexión teórica son demasiado generales para la realidad del país, y quizá sea la causa que impida la superación del mero discurso político.

Así tenemos que sus principales propuestas en lo que atañe al problema indígena se resumen en:

- a) Reforma Agraria.
- b) Lucha contra el imperialismo.

Se sabe que la tenencia de la tierra en el país es en extremo desigual, que la producción agrícola beneficia a sectores reducidos y que tratar de que la participación del campesino en la producción y la distribución sea equitativa es una de las tareas primordiales del cambio social. Sin embargo, no se toma en cuenta que los grupos étnicos no luchan simplemente por parcelas de tierras cultivables, sino que hay la consideración de un derecho histórico. Por lo mismo se defienden las tierras comunales y se trata de preservar zonas de significado ecológico-cultural.

El término campesino usado por la izquierda para expresar realidades y reivindicaciones sociales, es insuficiente. De ninguna manera identifica en su totalidad al kichua, al shuar, al colorado, etc. La mayoría de la población campesina de la Sierra y del Oriente pertenece a étnias determinadas. Por el contrario, la masa campesina de la Costa, salvando grupos pequeños de colorados y chachis (cayapas), es mestiza. También es un hecho que los mal llamados campesinos ya han sido despojados de sus tierras y convertidos en subproletarios. Se debe considerar, asimismo, que en forma cada vez más acelerada, el indígena no sólo deja de ser campesino para convertirse en trabajador urbano, sino que se dedica a la artesanía, al comercio, a la

pequeña industria. También, aunque lentamente crece el número de profesionales.

Bajo una visión superficial el problema de la tierra no es igual para todos los grupos étnicos. Los grupos selváticos, a pesar de las invasiones de empresas industriales, organizaciones financieras y religiosas, colonos, etc., conservan unidades territoriales cohesionadas. No es este el caso de los kichuas, aislados en comunidades o grupos diseminados por el fraccionamiento de su territorio. Este hecho induce a negar el carácter étnico-so-

prolonga en la forma del neocolonialismo. Si bien es verdad, que en la actualidad los grupos étnicos están marcados dentro del desarrollo capitalista, no se puede olvidar que hay formas coloniales del pasado que aún están por resolverse. La colonia negó a los pueblos indígenas el derecho para autodeterminarse históricamente, pero la sola presencia de ellos implica la demanda de su autonomía. ¿Será posible, entonces, enfrentarse al imperialismo sin reconocer una continuidad histórica de dominio?.



cial del pueblo kichua. Pero es justamente la recuperación de la tierra la reivindicación principal de su lucha. Hoy por hoy el territorio kichua lo constituyen las tierras en las cuales se desarrolla la vida de sus gentes, sus actividades, y potencialmente su verdadero territorio será el que se consiga a medida que se vulnere a la clase terrateniente.

Al plantear la izquierda la lucha contra el imperialismo para terminar con la dependencia de los países nacionales al capital monopolista, paradójicamente no contempla que la situación del indígena es consecuencia de la dominación colonial que persiste y se

En contra de lo que podría pensarse, el reconocimiento de la especificidad étnica, no fracciona la unidad de las fuerzas democráticas que se alizan en contra del imperialismo. Todo lo contrario, mientras más se robustezca la conciencia nacional de los diferentes grupos, más firme será la resistencia al imperialismo, bajo cualquiera de sus formas (genocidio, imposición política, religiosa o cultural) y sobre todo, la explotación económica.

3) La posición que sostiene la necesidad de consolidación de las comunidades étnico-sociales necesita ciertas precis-

iones. El sentimiento de solidaridad nacional de los diferentes grupos impulsa la lucha y la unidad para defender su existencia misma, para oponerse a la política de asimilación que pretende que la "nación ecuatoriana" actual es unitaria, igualitaria y homogénea. Sin embargo es importante analizar desde otras perspectivas este problema.

El nacionalismo se expresa reiteradamente como expectativa de reparar el pasado, y si bien en esta actitud subyace un principio legítimo, al vincularlo con un proyecto para el futuro, muchas veces se falsea la verdad histórica.

Es conocido por datos de los cronistas, de los historiadores, de las investigaciones sociales, que el Tawantinsuyo se estableció sobre la base de una sociedad profundamente diferenciada a nivel de individuos y de grupos de acuerdo al rol que cada uno cumplía en la producción, en la organización del trabajo y en las relaciones políticas. Los procesos étnicos que se dieron para el surgimiento del Tawantinsuyo duraron siglos. Se sabe que los grupos anexados no siempre fueron incorporados por medio de alianzas pacíficas, sin embargo hay que reparar en que la unión y continuidad del pueblo Kechua ya se iba dando antes de la imposición del poder estatal incásico (que fue temporal) sobre los poderes locales.

El afianzamiento del régimen esclavista y la consolidación ulterior del pueblo kechua fueron interrumpidos por la invasión española. El joven régimen esclavista mantenía fuertes remanentes de la organización comunal y la explotación adquirió dimensiones significativamente más amplias con el régimen impuesto por los invasores. Si bien es verdad que de España se trajeron instrumentos de hierro para el trabajo, nuevas especies de plantas de cultivo, ganado, etc., que por sí mismos constituían fuerzas productivas progresistas, al mismo tiempo conllevaban el freno de las relaciones de producción determinadas e impuestas por el carácter de la conquista: los indios, sujetos a la tierra arrebatada por los encomenderos, se vieron obligados a trabajar para sus se-

flores bajo relaciones feudales ya caducas. Además los españoles utilizaron en gran escala la explotación esclavista en las mitas (que ya fueron conocidas durante el Tawantinsuyo) así como los obrajes. El carácter progresista del nuevo sistema social también fue negado por la colosal destrucción de las fuerzas productivas que a través de largos siglos había generado el pueblo kechua. Se arruinaron los sistemas de riego, las terrazas de cultivo, las vías de comunicación, se devastaron los centros poblados, fueron arrasados los templos, fortalezas y se explotó en forma irracional los recursos naturales. Pero sobre todo, se intensificó la explotación a todo el pueblo kechua, a la que vino a sumarse la opresión nacional.

Mientras se mantuvo el Tawantinsuyo numerosos grupos étnicos quedaron marginados de sus fronteras, lo cual es explicable no solamente por la resistencia especial que opusieron a la expansión cuzqueña, sino también por causas ecológicas. La selva no era medio adecuado para la cultura y la producción andinas. Por otra parte el diferen-

te grado de desarrollo de la producción social de los grupos selváticos no permitía su integración a la economía general del incario. Las actuales etnias que habitan las selvas orientales de nuestro país son descendientes de aquellas.

Es verdad que aún están por aclararse definitivamente ciertas tesis sobre las relaciones entre los grupos étnicos y también entre los estratos sociales en la época del Tawantinsuyo, pero el análisis económico-social, siempre será el determinante para aclarar las especificidades del Estado Inka y del pueblo kechua.

El sentimiento nacional cumple un cometido histórico dinámico en el despertar de los pueblos oprimidos y responde a las exigencias comunes a todas las clases que los integran. La marginación económica, las políticas de asimilación, la discriminación de la lengua, el desconocimiento de un territorio étnico, el racismo, etc., afectan a toda la población del grupo oprimido. En este caso el nacionalismo ampara la lucha contra la opresión nacional y cumple un papel muy significativo.

Pero el problema indígena rebasa la posición nacionalista. En el caso de la nacionalidad kechua esto es evidente

porque el surgimiento de una burguesía incipiente en su seno (caso de la zona de Otavalo) pone de manifiesto la división de clases, con lo cual se reproduce el modelo general de explotación capitalista. Los otros grupos, a pesar de que en su interior no se han constituido claramente las clases sociales, de una u otra manera se ven afectados por el desarrollo capitalista; de ahí que pueda preverse que solo podrán resolver su situación a través de una lucha que vaya más allá de las puras reivindicaciones nacionales.

4) Además de las posiciones enumeradas, una cuarta propone la pronta asimilación de los indígenas a la nación ecuatoriana, lo que equivale a decir al sistema capitalista y a la cultura occidental.

Esta posición se contraponen totalmente a los reclamos fundamentales de los grupos aborígenes: conservar su especificidad histórica y étnica e igualdad de derechos económicos históricos y culturales.

Tales reclamos tampoco encuentran solución en el aislamiento de estos grupos. Por un lado si es verdad que los indígenas son asimila-

dos por el capitalismo para explotarlos más que a nadie, aún dentro del mismo sistema grupos étnicos pueden alcanzar reivindicaciones importantes. Por otra parte, el contacto de pueblos y culturas tiende a la universalización de valores y conocimientos enriquecedores y positivos para los grupos implicados, pero esto no sucede en las condiciones políticas y económicas de nuestro país, donde se ha venido negando al indígena el derecho a elegir.

Los pueblos aborígenes saben lo que necesitan y desean, como se ha puesto en evidencia cuando las condiciones de democratización lo permiten; es más, ellos son los llamados a encontrar las soluciones correctas a sus propios problemas.

Aceptar la realidad pluri-nacional del país, incorporar la lucha de los pueblos oprimidos a la lucha revolucionaria coadyuvará a precisar el carácter y el papel histórico de nuestra sociedad, ayudará a todos por igual a entenderlos mejor como hombres y como pueblos.

Ileana Almeida
Ecuatoriana. Lingüista. Master en Lingüística. Universidad Patricio Lumumba, Moscú. Profesora de Semiótica: Universidad Central de Quito.



*No corresponde a este trabajo precisar el grado de consolidación de los elementos que conforman la nación ecuatoriana propiamente dicha (nación hispanohablante). Nos limitaremos a plantear ciertas interrogantes:

-¿es justo hablar del territorio de la nación ecuatoriana, si parte de ese territorio está ocupado por otras comunidades nico-sociales, como es el caso de la nacionalidad shuar?

-¿Hasta qué punto se puede afirmar que existe una cultura ecuatoriana, propiamente tal, que refleje una conciencia social e histórica del país?

-¿Hasta qué punto existe una cohesión económica en la nación ecuatoriana, cuando es evidente la débil integración Sierra-Costa, campo-ciudad, y sobre todo cuando la economía nacional está frenada por los intereses extranjeros?



BIBLIOGRAFIA

Acosta, Leonardo. "Etnología y neocolonialismo". En Revista "Casa de las Américas", No. 71. La Habana, Cuba. 1972

Almeida, Ileana. "Consideraciones sobre la nacionalidad kechua" en *Lengua y Cultura en el Ecuador*. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo. 1979

Bonfil Batalla, G. "La nueva presencia política de los indios: un reto a la creatividad latinoamericana". En Revista "Casa de las Américas". No. 116. La Habana, Cuba. 1979

Franco, Carlos. "Izquierda Política e Identidad Nacional", en *Perú: identidad nacional*. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación. Lima. 1979

Glezerman, G.E. *Clases y Naciones*. Ediciones "Estudio". Buenos Aires. Traducción del ruso. Edición original Editorial de Literatura Política. Moscú. 1976

Izmaguilova, R. "Procesos étnicos en Africa Tropical contemporánea". En Revista "Ciencias Sociales". No. 4. (En español). Academia de Ciencias de la URSS. 1979

Kowi, Ariruma Poesía kichua actual. (En imprenta). Universidad 1980 de Toulouse.

Mayer, Enrique "Consideraciones sobre lo indígena". En *Perú: Identidad Nacional*. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación. Lima. 1979

Pease, Franklin "Del Tawantinsuyo a la historia del Perú". Talleres de Industrial Gráfica. Lima. 1978

Pereira, José *El Problema del bilingüismo en el Ecuador*. Tesis Doctoral. (Inédito).

Ribeiro, Darcy "Etnicidad: indígenas y campesinos". En *Perú: Identidad Nacional*. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación. Lima. 1979

Rostworowski, María *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. IEP ediciones. Lima. 1978

Zubritsky, Yuri *Inkas-Kechuas. Etapas fundamentales de la historia del pueblo* (en ruso). Editorial Nauka. Moscú. 1975

Solución original a un problema actual. Federación de Centros Shuar. Sucúa. Ecuador. La publicación suple los números 11-16 del boletín "Chicham". Imprenta del Colegio "Don Bosco". Quito.

TERMINOLOGIA

Nacionalidad.-Comunidad históricamente conformada, cuyos elementos unificadores son la lengua, el territorio, la cultura comunes y el germen de lazos económicos. Las tribus que conforman una nacionalidad pueden tener parentesco consanguíneo, pero no siempre lo tienen. En el transcurso de cientos de años, los diferentes dialectos tribales conforman la lengua de la nacionalidad. La base de la lengua de la nacionalidad es el dialecto de aquella tribu que jugó papel más importante en la unión de las tribus.

El surgimiento de la nacionalidad constituye el primer paso para la conformación de una nueva comunidad histórica que es la nación.

Nación.-Es una forma histórica de comunidad. Una forma superior de la nacionalidad que contiene los mismos elementos de la nacionalidad pero más definidos y desarrollados.

Lengua nacional.-Es la lengua hablada por todo el pueblo y que se refuerza en la literatura. Es la expresión por excelencia de la cultura nacional.

Territorio nacional.-Es el espacio físico donde se desenvuelve la vida común de un grupo. La conquista y delimitación del territorio nacionales es un proceso largo que abarca varias generaciones.

Comunidad Económica.-Lazos económicos fuertes en el interior de un pueblo. Esta unión se lleva a cabo solamente en la época del capitalismo, por esto se dice que la conformación de una nación es concomitante con el desarrollo capitalista.

Cultura nacional.-La realidad histórica, la realidad social, crean una psicología social, común a todo el pueblo. En esta formación tiene gran importancia la ideología de la clase dominante. Sin embargo es común para todas las clases de la nación, pero se expresa de diferente manera en cada una de ellas: hábitos, costumbres, en las particularidades de su música, su danza, etc.

El concepto de Estado no se identifica con el de nacionalidad o nación. Hay Estados multinacionales y nacionalidades sin Estado.

El concepto de raza no está incluido en la categoría de nacionalidad.